

EL DOMINGO



PASATIEMPO SEMANAL ILUSTRADO.

REDACCION.

J. MILLÁN ASTRAY.—R. NAVARRO.—J. PUGA.

AÑO I.

Coruña 19 de Diciembre 1880.

NÚM. 6.º



-Ay que vivas... y que frescas...

SUMARIO.

TEXTO. De actualidad, por J. M. A.—Las ilusiones, por X.—Una historia de amor, por Hernan.—El columpio, soneto, por Marcelino Sors Martínez.—Siluetas sociales, por Gonzalo Brañas.—Un hombre gordo y una mujer delgada, por Marcelino Sors Martínez.—A unos ojos, por Jacobo San Martín.—Dos perfumes, por José Amado é Ibañez.—Epigrama, por Cándido Salinas.—Recortes, por X.—Anuncios.—GRABADOS, por R. N.

DE ACTUALIDAD.

Sigue la animacion, sigue la broma,
todo Dios se prepara
á recibir con excelente cara
el delicioso pavo, el que lo coma
ya tiene que contar, pues habrá tantos
que esperan navidades muy felices,
y solo alcanzarán tristes quebrantos
quedando con un palmo de narices.
Terrible algarabía
arman los desdichados
que piensan han de serlos agraciados
con la gran lotería,
los pobres, los señores
plebeyos y marqueses,
son iguales al fin, son jugadores
sufren juntos del hado los reveses.

* *

Otros cren está la lotería
en remotas regiones,
y dejando las dulces afecciones,
con menguada porfia,
ciegos buscan la suerte
y hallan solo el dolor y la agonía,
la miseria y la muerte.
¡Gente infeliz, que torpe desespera
y pretende luchar con el destino!
buscando la manera
de seguir el camino
del opulento indiano
que edificó un palacio soberano
y tiene hacienda en la vecina aldea,
sin ver en su delirio,
¡que por uno que vence en la pelea
van miles de emigrantes al martirio!

* *

El Liberal, El Globo y El Correo,
y en general la prensa de la córte
olvidan Gabinete y Ateneo,
y no tienen mas norte,
que el Régio coliseo. Una cantante
de talento eminente,
se hace aplaudir de un modo delirante
por un pueblo vehemente,
que hasta llegó á olvidar el vicio eterno,
de hablar mal del gobierno,
para ocuparse solo de la *diva*,
de la célebre Patti, ese portento
que no hay quien lo describa.
El génio y el talento,
no se pueden pintar, y el que atrevido
osara remontarse á tal locura,
se veria vencido;
y yo que no poseo audacia tanta
pero soy ambicioso,
le pidiera á Adelina su garganta,
para cantar dos años solamente
y hallar despues el plácido reposo,
que en las apuntaciones mas secretas
que he visto á un matemático tronado,
constan las notas que la Patti ha dado,
y valieron cada una ¡tres pesetas!!!...

* *

Aquí con el *Hernani* y *Rigoletto*,
ya salimos del paso,
el público está quieto,
no hubo en esta semana ni un fracaso,
y Bacci que á conciencia
cantó el papel de duque, que el buen Sala
le dejó por herencia
hizo de nuevo de sus dotes gala.
La Acacia Caballero

estuvo bien, y el público galante
la aplaudió sin reserva. Yo no quiero
decir nada á Fayela. En un instante
se pierde la adquirida simpatía
por cuestiones de damas. No me estraña,
pues la galantería
es manjar predilecto aquí en España.
En *Hernani* la Herrera
á todos agradó sobremanera,
Bacci estuvo inspirado,
y el señor de Valdés nos ha probado,
que es artista de mérito y pujanza,
pues que canta con gusto delicado
su difícil papel, y en la romanza
el público le aplaude. No me olvido
de Fayela, también se ha distinguido.
Sobre Bacci se carga todo el peso
por falta de un tenor, y Dios me asista,
si a este infeliz artista
le ataca un constipado ó una terciana
antes que determine su regreso
Cepillo con la gente italiana.
Que venga el empresario,
que el público con ansia ya lo espera,
y que nos traiga artistas de primera,
de mérito notable, extraordinario,
y entonces por lo menos
tendrá cada semana cinco llenos.

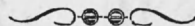
* *

Llegaron los turrone,
de Alicante, Gijona, fruta, crema,
nieve, almendra, piñones,
de mazapan, y de naranja y yema.
Se venden culebrones...
(hablo en el buen sentido,
y también han venido,
pavos, chorizos, salchichon y quesos
y tanta golosina
que hay hombre que no atina
en lo que ha de escojer. Que no haya excesos
¡atrás indigestiones!
mucho pulso en la cena,
y que nadie entre horribles convulsiones
pase infeliz la alegre noche-buena.

* *

A gozar, á gozar, tal es la vida,
y pues la dicha á algunos les convida,
disfrutazla mortales sin quebranto;
mucho infeliz en tanto
al mirar con sonrisa vuestro anhelo,
dirá con desconsuelo
«cayendo está sobre mi risa el llanto.»

J. M. A.



LAS ILUSIONES.

Nadie en el mundo es lo suficientemente filósofo.
Nadie tiene idea ni aproximada de lo que es la vida real.
Nadie posee un concepto exacto de su condicion, y de aquí
nace indudablemente, la existencia de ese fantasma que todos
persiguen y pocos encuentran, de la ilusion, esperanza creada
por la mente y que casi nunca se realiza.
Todos y cada uno abrigan ilusiones en el mundo, y todos se
forjan dichas que jamás alcanzan, sin que el desengaño enseñe
nunca al hombre, porque su condicion es caminar siempre á
lo desconocido, esperar placeres y felicidades, forjarse á su an-
tojo venturas, ó creerse dueño de perfecciones que no posee,
ni puede poseer jamás.
Y las ilusiones no son privilegio exclusivo de los tontos ó
de los poco ilustrados, de los jóvenes ó de los viejos, de los
ricos ó de los pobres, de las mujeres ó de los hombres.
No, es un mal general, inherente á lo humano, y que vivirá
tanto como vivan las generaciones.
Ilusiones, abriga el hombre feo, de chata nariz y aplastado
cráneo, de boca grande y dentadura negra, porque una des-
graciada beldad, que también tenia ilusiones de agradar á
todos, le dijo un dia, «Filiberto, tu mirada es irresistible y todo
lo alumbra, es un rayo de sol.» Pues bien, este desgraciado
cree que ante la luz de sus ojos no hay mujer que pueda al-
zar los suyos, porque su fuego es abrasador.

Ilusiones alimenta el desgraciado autor dramático, que aun- que silvado catorce veces, en catorce obras que dió á la esce- na, cree firmemente que los actores fueron única y exclusivamen- te los que motivaron su fracaso; pero la obra quince, un *dramita* en cinco actos y un prólogo que va á poner en escena el próximo invierno, es la ilusión de su vida, porque va á pro- ducir una revolución en la dramática española.

Ilusiones tiene la joven de treinta y ocho *junios*, que se pone vestidos princesa, con adornos color hueso, sombrero Van- diyk, y guantes piel de Suecia, porque se figura que los hom- bres de hoy, están ya desengañados, de que las pollas son sosas y sin gracia, y á lo que aspiran aquellos es á una con- versacion animada é instructiva, en la que por efecto de la edad ya se puedan decir *cosas* de algun valor.

Ilusiones son las que la cariñosa madre se forma acerca de las escepcionales condiciones de sus niñitos. Madre que ve innumerables defectos en los agenos y cree perfectamente educados á los suyos, y toma por gracia, y no por falta, que sus hijos le tiren garbanzos al vecino de enfrente, y le introduzcan en el bolsillo de algun señor que es visita de la casa una man- zana podrida y un *cabo* de vela de esperma, que asemeja á sebo.

Ilusiones se forja el que creyéndose orador pronuncia en cafés largos y *sentidos* discursos acerca de la conveniencia de sustituir el abono animal con el *guano del Perú*, ó habla del teatro de Shakspeare, comparándolo con el de Zumel, y cuan- do llega á una reunion en donde se espera con ansia oír su *autorizada voz*, se calla porque siempre una afeccion catarral le tiene imposibilitado.

Ilusiones, tiene el que aun siendo un sábio, celebrado por propios y estraños, no se contenta con la gloria que con justia le conceden todos, y *las dá* de irresistible y de *Don Juan*, sin reparar que á las mujeres les gusta mas un *barbian* que les diga con el corazon en la mano *Te quiero con toda el alma*, que otro que acude á una disertacion en la que juegan los nombres de Cleopatra, Beatriz é Isabel de Segura, para venir á concluir con que el amor conyugal es la base de la familia y el firme sosten de la sociedad.

Ilusiones sin límites abrigan los millones de españoles que juegan estos dias á la Lotería de Navidad, y todos *echan el ojo*, á lo que han de hacer con los milloncejos que han de tocarles.

Ilusiones, en fin serán las que yo acaricio, pues aun creo que ha de haber algun desgraciado que en un momento de desesperacion, prefiera á dormirse ó maldecir de su aisla- miento, leer este articulejo, que tiende á probar que en el mundo, no hay nadie, que no abrigue esas esperanzas que todo lo salvan y que hacen mas llevadera la vida, que se conocen con el nombre de Ilusiones.

X.

UNA HISTORIA DE AMOR.

PROEMIO.

¡Oh venturas pasadas!
¡Oh las perdidas dichas que ahora cuento!
Solo á vuestro contento
conmoviase el alma dulcemente,
y al soplo de las gratas ilusiones
todo en la tierra contemplaba riante,
gozando hasta en mis mismas desazones...!
¡Hoy, cuan distinta es para mí la vida...!
Todo en torno contemplo ruinoso,
y ya la juvenil virtud perdida
solo vejeto, triste y achacoso!

CAPÍTULO I.

EL AMOR.

¿Fué por mañana ó tarde? A que me afano
en recordar la hora tontamente.
Es el caso, que un dia,
de paseo y fumándome un habano,
ví por primera vez su faz riante
detras de una entreabierta celosia.
Eran sus ojos fuego, y en sus lábios
vagaba una sonrisa seductora.
Era en fin tentadora,
y desde el punto en que la ví, mi pecho
fué para la pasion recinto estrecho.
Traté de averiguar quien era ella
y buscando al portero
datos pedí (mediante unos reales)
—Es su padre barbero,
me dijo, y la muchacha su hija Estrella—

y respecto á sus prendas personales
me dió tales señales
que por angel la tuve, peregrino,
que venia á cruzarse en mi camino.

En primera ocasion, le hablé de amores
con vehemencia de pollo enamorado,
y salió de sus lábios seductores,
llena la bella cara de rubores,
trémulo el *si* por mi cariño ansiado.
Vino despues la dulce confianza
y deliquios de amor pronto logrado,
y al fin quise sellar tal venturanza
de bodas al *alegro*.
Me fuí derecho á mi futuro suegro,
y en lenguaje sencillo
la mano le pedí de su hija Estrella.
—Pues os quereis tú y ella
(dijo el *cuco* con rostro satisfecho)
avisar puedes cura y monaguillo;
por mí no habrá querella—
y á mi capote yo ¡pues esto es hecho!

¡Oh triste condicion de los mortales!
El refran *cuanto tienes, cuanto vales*,
encierra en su vulgar filosofia,
triste verdad, pero verdad probada!
Por ella ví truncada
mi dicha, en solo un dia!
¿Quién inventado habrá la Lotería?

CAPÍTULO II.

LA LOTERÍA.

Tenia por costumbre inveterada
llevar de Navidad en la jugada,
el padre de mi Estrella,
un décimo completo
elegido por mano de la bella,
segun la misma me contó en secreto.

Y quiso la fortuna
que el premio gordo al décimo *cayese*,
y que al barbero hiciese,
dorada ya su cuna,
todo un capitalista
embrion de usurero ó contratista.
Y por más olvidarse del pasado
el nuevo *Creso*, aunque razon no halle,
me puso de patitas en la calle
diciendo amostazado
—Demonio de pobrete más pesado.

Mostróse fuerte al golpe el pecho mio,
y con calma no propia de mis años,
di desprecio al desvío
de Estrella, y sus amaños.

La cual luego casó con un jumento
(digo mal; con un hombre de talento,
pues que tiene un millon en pesos duros)
el qué, si los amores no entendia,
era sábio en la gran *filosofia*
del siglo, en que del éxito seguros
viven los monigotes
del becerro de oro sacerdotes.

EPÍLOGO.

Pasaron años. Yo soltero vivo,
y allá de cuando en cuando,
alguna mala lengua
de esas que son para la infamia archivo,
de aquella Estrella en mengua
los tropiezos me viene relatando.

Yo entonces, recordando
cuanta fué su falacia
cuando la cegó el oro,
mis desdichas no lloro
y lloro su fortuna..... su desgracia!

HERNAN.



AMOR QUE MUERE.



AMOR QUE NACE.

EL COLUMPIO.

SONETO.

—¡Cuán grato es columpiarse!—así decia una hechicera Ninfa, que abrazada al cuello del Amor, en la enramada de la frondosa selva se mecía.

—¡Más fuerza!—ella gritaba, y ya crugia la resistente cuerda á un olmo atada.

—¡Así... así...! ¡ya veo realizada la ilusión que en mis sueños yo finjía!—

Mas tanto Amor en fuerzas excedióse, que á un nuevo empuje rápido y violento, en sus brazos la Ninfa desmayóse.

Y pálida la faz, sin voz ni aliento, del Amor la cabeza doblegóse...

... y cesó del columpio el movimiento.

MARCELINO SORS MARTINEZ.

SILUETAS SOCIALES.

LA CARIDAD.

Está en su auge el sarao,
Y hasta las calles sombrías
Llegan, entre melodias,
De los perfumes el vaho
Y el brillo de las bujías.

Rango, fortuna, elegancia,
Adivina allí la mente
A través de la distancia.
¡Cuántos tocados de Francia!
¡Cuántos diamantes de Oriente!

Y en tanto hácia el comedor
La gula á muchos remolca,
Que hay *foie gras* y hay *carte d' or*,
¡Cuántas palabras de amor
Al son de un wals ó una polka!

Todos, con todo decoro,
Gastan y gozan en coro,
No habiendo ni un rostro triste;
Y rueda en la boca el chiste,
Y en el juego rueda el oro.

Paréme meditabundo
Ante la rica mansion;
Y entre dudoso é iracundo,
Me dije: «¡O no hay corazon,
O no hay pobres en el mundo!»

*
* *

Era una noche de helada,
Y, por tanto, proseguí
Andando hácia mi morada;
Mas ya casi á la alborada
Torné á pasar por allí.

Medio ocultos bajo pieles
Trasapaban los dinteles,
Buscando en el lecho calma,
A par damas y donceles,
Harto el cuerpo, hambrienta el alma.

De pronto, un viejo sin brio
Lánzase de un grupo en pos,
Clamando con desvario:
«¡Una limosna por Dios!
¡Me muero de hambre y de frio!»

Aun más subiendo el gaban,
Calando aun más el sombrero,
Contestóle un caballero:
«¡Trabaje usted, haragan,
En vez de pedir dinero!»

Vacila y cae el anciano,
Sollozando, en un rincon;
Y al tenderle yo una mano,
Viendo en el pobre un hermano
Murmuré: «¡No hay corazon!»

*
* *

Rayaba ya la mañana
Con claridad indecisa,
Y en la capilla cercana
Madrugadora campana
Llamaba del alba á misa.

Dejáronse, en esto, ver,
Pasando junto á aquel sér
Peor tratado que bruto,
Un niño y una mujer,
Vestidos ámbos de luto.

Ante cuadro tán sombrío
Al hijo habló así la madre,
Presa de infortunio impio:
«Toma... dale esto, hijo mio,
Por el alma de tu padre.»

Y pone remedio al mal,
Con caridad celestial,
Una moneda de plata,
¡Quizas, cual bien lo delata,
De ella mitad del caudal!

Dos lágrimas de emocion
Surcaron mi faz bravia
Al contemplar tal accion,
Balbuceando: «¡Hay corazon!
¡Caridad hay todavia!»

GONZALO BRAÑAS.

UN HOMBRE GORDO Y UNA MUJER DELGADA,

POR

D. MARCELINO SORS MARTINEZ.

(Conclusion.)

—¡Muy bueno! ¡muy bueno! repuse, y despues de haber leído otros sobres raros como decia el gordo, y de hablar de otras mil cosas insustancias y baladías, llegamos á Santiago.

Bajamos del coche, nos despedimss, y cada cual fué á dar con sus quebrantados huesos en la fonda ú hospedaje de su mayor agrado. En el mes de Enero de 1877 y cuando ya no me acordaba di dichos prójimos ni del viaje que con ellos efectuara, recibí una esquila primorosamente litografiada que decia:

«Don Juan Osorio y Doña Eugenia Velez, participan á V. su efectuado enlace y ofrecen su habitacion, calle de Luchana, núm. 96, pral.»

¿Quiénes serán estos cónyuges? decia yo mirando la invitacion y dándola vueltas como si de tal manejo aparecieran las fisonomías de los que yo no recordaba. ¿Quiénes serán?... Y con mas curiosidad que cumplimiento, púseme al siguiente dia la levita y á las dos de la tarde fuí á visitar á aquellos que tan galantes se mostraban con mi humilde persona.

Llegó á la casa; una doncella de agraciado rostro abre la puerta y me invita pasar á una sala si

no ricamente amueblada, llena de coquetería y revelando una mano de artista en la que habia precedido á la colocacion de aquellos muebles. Siéntome en un diván pasando revista á los diferentes objetos que adornaban la estancia y á los breves momentos de mi entrada en ella, hacen la suya los atentísimos y finísimos cónyuges que me ofrecieran su nido de amor. Eran mis compañeros de viaje: eran aquel gordo y aquella delgada que habian ido conmigo á Santiago, eran ellos, sí; pero el gordo ya no era el gordo y ella no era aquella mujer delgada y fina que conociera yo en el coche. Parecia que por un raro misterio ó una trasfusión de materia, habia pasado á ser ella lo que habia sido él, y él á ser lo que habia sido en su juventud. Obesa, exhuberante de carnes, las reglas de proporcion habian hecho aparentemente achicar su estatura; delgado y enjuto él, habia por el contrario, crecido un palmo.

Despues de los salúdos de ordenanza y de hablar del tiempo y referir el viaje de marras, yo, que los contemplaba admirado no pude menos de decir:

—Les encuentro á Vds. muy variados.

—¿Me halla V. gruesa, verdad? dijo ella contenta y satisfecha.

—¿Y á mi delgado, no es cierto? dijo él alegre como unas Páscuas.

—Sí, mucho, á V. muy gruesa y á V. muy delgado, dije yo mirando respectivamente á uno y otro.

—¡Estoy perfectísimamente! dijo Osorio, cruzando las piernas. Antes no podia hacer esto, no podia poner una pierna sobre otra, tal era mi gordura.

—Y á que atribuyen Vds. tal variacion? les dije.

—Yo, á que soy muy feliz, á que no tengo disgustos, dijo él, pues me casé con un ángel.

—Y yo, dijo ella, á que no sufro los sinsabores que he sufrido durante mi primer matrimonio.

Me callé: hablaron de otros asuntos en los que yo apenas tomaba parte, tan solo pensaba en aquellas variaciones sufridas en las carnes de mis amigos. Por fin, despedíme de ellos, y al poner el pié en la calle, encuentro á un amigo que todo lo sabe y todo lo inquiere y al cual le pregunto:

—Oye, ¿conoces á Juanito Osorio?

—¿Quién? ¿uno que tendrá 40 y tantos años, que fué marino?

—El mismo. ¿Lo conocias antes de casarse segunda vez?

—¡Ya lo creo! estaba gordo, gordísimo, y ella flacucha.

—Pues ahora los encuentro á él delgado y á ella gorda.

—Toma, dijo mi amigo, es que él—y aproximando la boca á mi oído terminó la frase—

—¡Demonio! dije yo, ya comprendo que esté delgado. Pero ¿y ella?

Ella, dijo sonriendo, no está gorda.

—¿Qué no está gorda?

—No; ella está... y volvió á terminar la frase empujada junto á mi oído.

—Pues amigo, si es cierto lo que dices, no envidio ni á ella sus carnes, ni á él su delgadez. A costa de tales trabajos me quedo sin ser delgado ni gordo. ¡Presérvenos Dios de tales calamidades!

Á UNOS OJOS.

Ayer cuando tus ojos me miraban
reflejando de amor vivo destello,
eran tus ojos para el alma mia
el luminar de un cielo.

Hoy que lejos de tí vivo en el mundo
sin mirar de tus ojos el reflejo,
siento el dolor que lleva hasta mi alma
el dardo de los celos.

.....
.....

Si mañana tal vez de mi te olvidas
quiera Dios que al mirar tus ojos bellos,
por el *pecado* de quererte tanto
ellos sean mi infierno!...

JACOBO SAN MARTIN.

DOS PERFUMES.

Ignorada y perdida entre sus hojas
nace la violeta,
y oculta vive hasta que el viento arrastra
su embriagadora esencia.

Como ella, allá en el fondo del cerebro
se ocultan las ideas,
hasta que dán al viento por perfume
la humana inteligencia.

JOSÉ AMADO É IBAÑEZ.

EPÍGRAMA.

Rita, por dar de beber
con su jarro ya contuso,
lo quebrantó y lo compuso
como Dios le dió á entender.
Despues, le pidió Javier
agua, y ella se la dió;
el jarro á quebrar volvió,
Rita entonces llora y grita;
y él por acallar á Rita,
como nuevo lo pagó.

CÁNDIDO SALINAS.

RECORTES.

El Sr. D. Ricardo Caruncho ha tenido la bondad de remitirnos, un ejemplar elegantemente impreso, de un folleto de que es autor y lleva por título *Origen del hombre*.

Agradecemos la atencion de nuestro amigo y recomendamos la lectura del librito á nuestros lectores.

Se vende en la librería del Sr. Naveira, estrecha de San Andrés, núm. 11.

* * *

El número próximo de EL DOMINGO, será de doble tamaño; pequeña muestra de afectuosa consideracion que ofrecemos á nuestros suscritores, en prueba del agradecimiento que nos inspiran por la acogida que dispensan á nuestro modesto semanario.

X.

ANUNCIOS.

JUAN ARIAS.

Comercio de Paños y Novedades para Señoras.

REAL, 56, CORUNA.

Hace un frio tan intenso y el tiempo sigue tan malo, que es necesario abrigarse para evitar constipados, por lo que os ofrezco á todos como útil y necesario, para capas y gabanes mi gran surtido de paños.

PAPELERIA DE FERRER

Real, 61.

El que quiera hacer regalos y regalos *comni il faut*, propios para navidades de esos que llaman *ad-hoc*, venga á la papelería y que compre algun *tableau*, y alhajeros y dedales, y todo lo mas *nouveau* en juguetes de sorpresa y en papeles de color.

Luis Rivera.

COMERCIO NUEVO.

Real 31.—Coruña.
A lo ampuloso renuncio y á fé de Luis Rivera, que anuncio por vez primera y es mi primero este anuncio, mas ofrezco con afán mis géneros á montones paños, cintas y botones y camisas y astrakan. La mision del principiante, es acreditarse al punto, y yo que estoy al asunto lo he de lograr al instante.

P. P. CIRIZA HERMANOS.

ALMACEN DE VINOS DE NAVARRA

Puerta de la Torre de Arriba.

Abajo los específicos que tanto y tanto Doctor, pregonan en papeles públicos con risible *sans facon*. Abajo el jarabe ferrico y las cápsulas Grimault, y las píldoras cardiacas, y el dentrifico de Bonn, que todo el que este raquíutico ó se muera de aprension, no necesita esos tópicos, que no dan vida y vigor. Hoy la sociedad vinícola de Ciriza, halló el filon de derrotar los empíricos. Con su vino salvador, cura los males hepáticos, la dispepsia y sarampion, la erisipela y la epistaxis, y es el tónico mejor, que ebieron los galáicos en el siglo del vapor.

ALMACEN DE VINOS DE NAVARRA.

Puerta de la Torre de Arriba.

PAPELERIA DE PUGA,

Real 30.

La antigua papelería hoy se reforma de nuevo, y tiene inmenso surtido de caprichosos objetos. Dec r Puga en la Coruña es decir todo lo bueno, de ello responden los años con resultado y con éxito. En papeles, en carteras, en plumas, tinta y tinteros, en juguetes para niños de rarísimos efectos; tiene grandes novedades y el surtido mas completo. Con que, venid, que ya sabe la capital lo que vendo, y decir Puga en Coruña es decir todo lo bueno.

COMERCIO DE NOVEDADES

DE

Pascual Ramon y C.

39—REAL—39.

Con sujecion al gusto de la moda anteayer recibimos franelas Himalayas, fantasía, para trages y abrigos. En camisetitas de excelente punto medias y calzoncillos es tal lo que ha llegado, que por nadie competencia admitimos. Además hay chalecos Siberianos, antídotos del frio, y corazas Jersey para Señoras. á precios reducidos. Contra las lluvias que las nubes lanzan calando al *individuo*, tambien llegó un sistema de paraguas apenas conocido. Guerra, pues, á los vientos y las aguas, guerra tambien al frio que en casa de Pascual hay novedades que podrán combatirlos.

PERFUMERIA HIGIÉNICA Y PELUQUERÍA

RE

Domingo Lopez,

Canton grande, esquina á la Rua-nueva.
CORUÑA.

Esquina al Canton grande puso Domingo, una perfumeria con gran surtido. Todo es muy bueno venido hace unos dias del extranjero.

Hay guantes y jabones rizados, y moñas, y todos los peinados para señoras. Y callo el pico pues ya sabe Coruña quien es Domingo.

EL DOMINGO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

CORUÑA y PROVINCIAS.

Un mes... 4 reales.
Tres meses... 10 »

PORTUGAL:

Semestre... 32 »
Un año... 60 »

NÚMERO SUELTO, UN REAL.

Las suscripciones de Provincias no se admiten sino por trimestres remitiendo su importe á la redaccion y administracion de EL DOMINGO, Real 30, Coruña.

Para el mejor orden de la administracion, las suscripciones se pagarán adelantadas.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EXTRANJERO.

Seis meses... 10 francos.
Un año... 18 »

AMERICA y FILIPINAS.

Seis meses... 8 ps. fr.
Un año... 5'50 »

Anuncios dos reales linea.—Los permanentes a precios convencionales.